

Liceo 7 en Movilización: ¡No permitiremos ni un derecho menos!

Por Ricardo Camejo, estudiante del Liceo 7 y representante del Consejo Consultivo de Niñas, Niños y Adolescentes de Quinta Normal.

¿Qué está pasando realmente dentro del Liceo 7 de Providencia?

El liceo N°7 Providencia Luisa Saavedra es un destacado establecimiento educacional mixto que ofrece una educación de excelencia académica, considerándose un liceo “emblemático” con más de 80 años de trayectoria. Sin embargo, en los últimos días el recinto ha vivido distintas movilizaciones estudiantiles como tomas de sala, tomas simbólicas, empapelamientos, faltazos masivos y otras acciones.

Todo esto se debe a medidas y recomendaciones impulsadas por el gobierno de José Antonio Kast, como el proyecto de ley “Escuelas Protegidas” y el oficio N°16 del Ministerio de Hacienda.

Si bien esta iniciativa busca, según el gobierno, reforzar la seguridad y el orden en los establecimientos ante el aumento de hechos de violencia escolar, numerosos alumnos no creen que estas medidas sean adecuadas. Esto se debe a que se priorizan acciones de vigilancia, control y fiscalización por sobre soluciones que aborden las causas de fondo de los conflictos dentro de las comunidades educativas.

Además, para ponerla en práctica será necesario destinar una gran cantidad de recursos para adquirir equipos o realizar capacitaciones, como la compra de detectores de metales o la formación de docentes. Nos parece que se trata de una decisión cuestionable, ya que a lo largo de distintas generaciones

hemos presentado muchas solicitudes por las condiciones estructurales que vivimos a diario. Tanto la dirección como nuestro sostenedor nos han dado una respuesta insuficiente: básicamente, nos han comunicado que no hay los fondos necesarios para mejorar las instalaciones.

A esto se suma el oficio N°16 del Ministerio de Hacienda, una norma que también ha generado gran malestar. Este documento recomienda a los ministerios realizar recortes en el financiamiento de ciertos programas que consideramos benefician a la población. Una de esas sugerencias es “descontinuar” el Programa de Alimentación Escolar (PAE), que según datos de *The Clinic* llega a alrededor de 1.800.000 niños, niñas y adolescentes.

Este programa es de gran importancia porque garantiza la alimentación de alumnos de la Educación Pública que se encuentran en situación de vulnerabilidad; para muchos, esta es la única comida completa que reciben durante el día. Esta recomendación demuestra falta de conciencia y empatía hacia quienes reciben el beneficio, ya que las personas que forman parte del PAE tienen un bajo nivel en el Registro Social de Hogares, lo que significa que pertenecen a uno de los grupos más desfavorecidos. Si se elimina este apoyo, es probable que muchos integrantes de la comunidad no cuenten con los recursos para adquirir estos alimentos por su cuenta.

Desde mi punto de vista, resulta una falta de ética y responsabilidad por parte del gobierno y los legisladores que aprueban este tipo de iniciativas, ya que muchos estudiantes de los liceos públicos se encuentran en condiciones de estudio precarias y no disponen de espacios adecuados para organizarse o descansar dentro del establecimiento. Si se destinan fondos a estas medidas, quedarán menos recursos disponibles para la mejora de las estructuras.

Un ejemplo claro es la deuda que tiene cada centro educativo.

Según la Cuenta Pública del Liceo 7 de Providencia correspondiente a 2025, existe un déficit operacional de \$37.421.053. Al existir una deuda de tal magnitud, es probable que el sostenedor tenga que reducir aún más gastos para financiar el proyecto de ley, lo que afectará de forma directa el dinero destinado a mejorar las instalaciones físicas y los servicios internos.

Para solucionar estas problemáticas, creemos que es necesario:

- Abrir espacios de diálogo entre todos los integrantes de la comunidad para tratar los asuntos con seriedad y responsabilidad
- Realizar asambleas obligatorias para que todas las personas puedan expresar sus opiniones y participar en las decisiones
- Organizar paralizaciones y paros cuando sea necesario, con el fin de que se escuche nuestra voz y se atiendan nuestras necesidades
- Reorientar los recursos hacia soluciones que aborden los problemas desde su origen, en lugar de invertir en medidas que solo ofrecen respuestas temporales

Finalmente, considero que las dificultades en los liceos no se resuelven con recortes, acciones de control o procesos de fiscalización. Por el contrario, estas medidas solo aumentan el descontento entre los estudiantes, generan desconfianza e inseguridad en toda la comunidad y, como consecuencia, provocan más movilizaciones como tomas, marchas y cortes de calles.

Por todo esto, pido que cesen de una vez por todas las medidas y recomendaciones impulsadas por el gobierno de José Kast, ya que están generando un gran malestar. Como estudiantes, no aceptaremos que se pierda ni un derecho más, porque cada beneficio y cada derecho que tenemos ha sido conquistado con lucha, y estamos dispuestos a defenderlos ante cualquier intento de ser eliminados o reducidos.